

DISCURSO DE LA PRESIDENTA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA PRESENTACIÓN ANUARIO JOLY

(Andalucía, 9 de abril de 2018)

Este acto nos permite analizar cuál ha sido la evolución de Andalucía en los últimos años. Por ello vengo a esta cita anual con la responsabilidad de examíname y, al mismo tiempo, con la oportunidad de poner en valor el momento en el que se encuentra Andalucía y lo que Andalucía es capaz de hacer y protagonizar.

Nosotros tenemos un reto histórico que es converger. La autonomía a lo largo de estos años ha tenido distintas etapas que todos hemos conocido, con sus frutos y resultados -a veces luces, a veces sombras- pero es indudable que la Andalucía de hoy no se parece a la Andalucía que echó a andar.

Hoy sí tenemos la oportunidad de decir que en la cuarta revolución industrial, en la revolución digital que en estos momentos ha llegado para quedarse, Andalucía está en condiciones de jugar un papel protagonista, de dar el salto definitivo para ocupar el lugar que en otras ocasiones históricas no ha sido posible.

Dicen que para reivindicar hay que llegar con los deberes hechos. Andalucía llega a estos momentos con estabilidad política, con estabilidad económica y en unas condiciones que otros añoran porque no las tienen.

Llega con un presupuesto aprobado, la primera región con un presupuesto aprobado en este país. La primera comunidad con un acuerdo de financiación ampliamente respaldado en el Parlamento, pero, sobre todo, con un respaldo enorme en el tejido económico y social de Andalucía, que le da doble legitimidad. La legitimidad política y al mismo tiempo esa legitimidad social de quienes vertebran en el día a día nuestro territorio.

Hoy Andalucía tiene un presupuesto ejecutado en 2017 al 96,4%; hemos llegado a una cifra histórica de nuestro PIB en 166.000 millones de euros; cumpliendo el objetivo de déficit; la tercera comunidad autónoma con menos deuda.

Desde que soy presidenta hay medio millón de parados menos en Andalucía. Además, nuestras grandes empresas han ganado un 37% en tamaño y nuestros parques tecnológicos facturan un 23% de toda la facturación nacional.

Hemos alcanzado una cifra histórica de turistas, 29,5 millones el año pasado. Nuestras exportaciones baten récords, con 31.000 millones de euros. Y mientras estamos reunidos en esta sala, Andalucía está exportando por minuto 58.000 euros.

Esa es la potencia que a nosotros nos sirve de tarjeta de presentación para demostrar cuáles son las condiciones con las que nos enfrentamos a esa cuarta revolución digital. Hay talento, hay tejido productivo que tiene ganas de ganar tamaño, de ganar mercado y de aportar a la riqueza y al bienestar de Andalucía. Hay estabilidad y el ecosistema es el adecuado para ese desarrollo.

Todo ello tiene que estar acompañado de políticas sociales que mejoren el bienestar de los ciudadanos. De ahí nuestra apuesta por la educación pública, que es ese talento que después hay que retener para que haga grande a Andalucía. Entre otras medidas, hemos tomado la decisión de bonificar el 99% de las matrículas de la universidad para quien se esfuerza, para quien aprueba, para quien pone su inteligencia y su trabajo al servicio del conocimiento dentro de la Universidad.

La consolidación del empleo público, que no es una decisión arbitraria. La apuesta por la sanidad, que uno de cada tres euros del presupuesto de Andalucía - y no es bastante, necesitamos más- se destine a la sanidad pública en nuestra tie-

rra. El apoyo a las personas con dependencia y el apoyo a la igualdad real entre mujeres y hombres.

Diariamente mueren mujeres a manos de sus parejas en este país o sufren violencia en el entorno familiar. Chicas cada vez más jóvenes, que se han criado en democracia, igualdad y libertad, son víctimas de violencia. Y ni esta sociedad está haciendo todo lo que debería hacer, ni todos los gobiernos estamos poniendo todos los medios que están a nuestro alcance para frenar el peor terrorismo que en estos momentos tenemos en nuestra tierra y que se ha cobrado a más víctimas que cualquier otro terrorismo en nuestra historia.

Como decía antes, para reivindicar hay que venir con los deberes hechos y creo que Andalucía los ha hecho. Andalucía ha cumplido con este país, ha cumplido en un momento difícil y complicado, a pesar de estar en una situación económica peor, con una tasa de desempleo mayor que la media de España, a pesar de que nuestra renta per cápita era inferior a la media de este país y cuando más necesidad teníamos de converger. Andalucía ha apostado por la estabilidad, por el cumplimiento del objetivo del déficit y por ayudar a la marca España.

Ahora le toca a España cumplir con Andalucía. Y cumplir con Andalucía es cumplir con el bienestar de los andaluces y con el crecimiento económico de esta tierra. Hay dos instrumentos claves que tiene el Gobierno en este país para poder incidir en ese crecimiento económico: los Presupuestos Generales del Estado y la financiación autonómica. Y ni con uno ni con otro se está facilitando esa convergencia.

Si vemos cuál ha sido el déficit de inversiones públicas en Andalucía en los últimos años uno lo constata. No solo estamos recibiendo menos de lo que nos corresponde por nuestra población, sino que además estamos recibiendo menos que la media de España. En el proyecto que acabamos de conocer de Presupues-

tos Generales del Estado para 2018, un andaluz recibe 42 euros menos que la media de ciudadanos de este país.

En nuestra principal necesidad, que son inversiones en materia logística y ferroviaria, estamos muy por debajo de las necesidades que en estos momentos tiene Andalucía, en torno a 2.000 millones de euros, y vamos a recibir en torno a 140 millones.

Con inversiones como el corredor Algeciras-Bobadilla, la conexión ferroviaria a Granada o el corredor del Mediterráneo que no reciben la dotación presupuestaria necesaria para que vayan a un ritmo adecuado, acorde con la inversión que están haciendo las grandes empresas y el tejido productivo en esas zonas.

Además, estamos dejando de recibir inversiones en infraestructuras que van a ser claves para estar posicionados en esa cuarta revolución digital. En servicios básicos, como el energético o el agua, hay zonas, como Andalucía oriental, que están carentes de redes de transporte energético y cuyas principales inversiones hidráulicas están sobre la mesa. Afortunadamente ha llovido, no quisiera ni pensar el verano que nos hubiera esperado si el agua no hubiese hecho presencia en esta tierra durante el final del invierno y el principio de la primavera.

Junto a esos presupuestos, la falta de financiación cifrada en 5.522 millones de euros durante la ejecución de los últimos siete años.

Si Andalucía hubiese recibido las inversiones que nos correspondían en los Presupuestos Generales del Estado y una financiación justa y adecuada acorde a la media de España, nuestro crecimiento hubiese sido en los últimos diez años 6,2 puntos superior a lo que ha sido. Es decir, nos hemos perdido dos años de crecimiento económico.

Pero además de poder tener 6,2 puntos más, nuestro crecimiento económico hubiera estado por encima de la media española y se habrían creado 200.000 empleos más en Andalucía, lo que hubiese supuesto alcanzar el objetivo de la Agenda 2022 dos años antes, en el año 2020.

Eso es lo que estamos reclamando, simplemente que queremos dar el salto que estamos en condiciones de protagonizar. Que Andalucía tiene talento, tiene tejido productivo, tiene estabilidad política y económica. Somos los primeros que hemos pedido salir a los mercados financieros porque queremos generar confianza para las inversiones. Queremos que Andalucía sea esa tierra atractiva a la inversión y damos ejemplo depositando nuestra confianza en los mercados.

Pero también queremos que la inversión que se reciba aquí nos permita definitivamente tener esa convergencia anhelada y deseada. Porque si no es así, estaremos impugnando el Título VIII de la Constitución y dando carta de naturaleza a quien cuestiona que el desarrollo autonómico le ha sentado muy bien a Andalucía y a las autonomías.

El próximo miércoles tendré una reunión con el presidente del Gobierno y le voy a pedir la misma lealtad que siempre he mostrado con España como presidenta de Andalucía.

El Gobierno andaluz ha estado al lado de este país en los momentos fáciles y en los difíciles. Siempre hemos estado en la defensa de los intereses de España, y España tiene que devolver a Andalucía lo que es justo.

En su momento, nuestra autonomía reivindicó que no quería ser más que nadie ni se conformaba con ser menos que nadie. Hoy Andalucía no quiere que se le dé más que a nadie, pero no va a permitir recibir menos que los demás.

No queremos lo que no nos corresponde, queremos lo que es de justicia y además siendo conscientes de que llegamos a esta reivindicación con los deberes hechos.